

**Definitivamente se ha quedado  
sin homenaje**

# LEÓN FELIPE, UNA ISLA EN LA POESÍA CASTELLANA

Definitivamente, el poeta español León Felipe, que murió en el exilio hace nueve años, se ha quedado sin homenaje en Madrid. Según han informado en el Club de Amigos de la UNESCO, tras la prohibición gubernativa, seguida de la autorización a sólo unas horas antes de la función, cuando ya todos los artistas e intervinientes se habían disuelto y hecho a la idea de que no podía celebrarse, es imposible volver a reunirlos en un magno homenaje como el que se proyectó. Además, añadió el mismo portavoz del Club, el tiempo no parece el más oportuno, pues ya llega el período electoral. Las entradas, por tanto, podrán entregarse en taquilla y recuperar el dinero. Ni decir tiene que las pérdidas han sido considerables, aparte de los esfuerzos en vano.

En resumen, León Felipe se ha quedado sin homenaje y esto no es serio, porque el poeta libre, independiente, temperamental, inclasificable en un grupo —por que él era sólo León Felipe— no se ha merecido ese trato.

La vida de León Felipe, «León, el quinto signo del cielo giratorio. El León Felipe querido. Buenos días», que dijera Octavio Paz, se ha hecho leyenda a fuerza de circunstancias que se amasaban en su discurrir vital e histórico como una persecución, como una maldición que no quisiera soltarle hasta la muerte, que tuvo que ser fuera de su país.

León Felipe emerge de un mundo sórdido, valleinclanesco o goyesco —explica Pere Gimferrer—. Le vemos en su juventud ir a la cárcel tres años por deudas, actuar en la Compañía de Cómicos de la Legua, terminar su primer libro en condiciones de verdadera marginación social, acogido a la hospitalidad de una prostituta del Madrid más lúgubre, darse a conocer como poeta a la tardía edad de treinta y seis años y dirigirse luego a Guinea para ocupar allí el cargo de administrador de hospitales durante dos años. La guerra civil le sorprende en América y el poeta regresó a la Península, donde actuó deno-



León Felipe, en una tribuna pública levantada en la plaza de Emilio Castelar

dadamente en favor de la causa republicana y debe luego partir para un exilio que será definitivo.

Poco tuvo que ver con la generación del 27, pese a tener una edad de concomitancias. La poesía de León Felipe es singular, como lo fue también su personalidad. Es una isla del verso en lengua castellana. Jorge Guillén y Octavio Paz le han rendido por su cuenta profundos y emocionados homenajes. El verso libre y la dejación de la métrica tradicional iba con la temática fiel de su espíritu. Vida cotidiana y cosas pequeñas fue-

ron motivos más que suficientes para los poemas y creaciones del poeta doliente. Obsesión castellanista de España le aproxima por otra parte a la generación del 98 —aunque la fustigó—, al igual que por su pesimismo nacido de la situación de su patria.

El enigma del hombre, el fuerte «sustratum» bíblico de sus versos le acerca como a ningún otro poeta a los clásicos del Siglo de Oro de nuestra literatura.

J. SAEZ-ANGULO